

RESUMEN.

	MUNICIPALIDS.	PUEBLOS.
Capital del Departamento.....	1	11
Distrito de Texcoco.....	14	84
“ de Chalco.....	9	50
“ de Tlalnepantla.....	7	59
“ de Cuautitlan.....	12	36
“ de Tlalpam.....	12	59
Partido de Tacubaya.....	5	16
“ de Guadalupe Hidalgo.....	2	6
Total.....	62	321

VALLE DE MÉXICO.

El valle en que se halla la ciudad es de forma oval y tiene 18½ leguas de largo y 12½ en su mayor anchura. Está rodeado de una cordillera de montañas en las que abundan la amigdalóida porosa llamada en México tezontle, el pórfido, el basalto, la obsidiana y diferentes especies de lava. El terreno del valle es en general detritico y de aluvión moderno, con bancos de caliza de agua dulce y de toba caliza, cubiertos de *humus* ó tierra vegetal. En algunos parajes dominan las eflorescencias salinas, sobre capas mas ó menos arciscas; en otros dominan los conglomerados de formación moderna; y en muchos se ven todos los caracteres propios de terrenos volcánicos. A una legua de la ciudad, hácia el N. E.; hay manantiales de nafta; y á las tres leguas, hácia el E., los hay de aguas termales. La absorción atmosférica, tanto en la ciudad, cuanto en el VALLE, es de una fuerza que parece increíble. La sequedad de la atmósfera suele hacer bajar á 15° el higrómetro de Deluc y á 42° el de Sayssure. El VALLE parece ser el antiguo cráter de un gran volcan, cubierto por una costra térrea de formación, y á menudo se ve sacudido por violentos temblores. Las mayores alturas de la cordillera de este VALLE son los cerros llamados el *Talapon* y el *Ajusco*; y este, que es el mas inmediato á la ciudad, tiene su cúspide á 13,140 piés sobre el nivel del mar desde la ciudad, y desde cualquier puesto del VALLE se ven constantemente en toda su magnificencia las dos montañas mas altas de la cordillera principal de

los Andes mexicanos, llamadas la una el *Popocatepetl* y la otra el *Ixtlacihuatl* ó *Zihualtepetl*, cubiertas ambas de hielos perpetuos desde su cima hasta 3,800 metros de altura absoluta; esto es, casi la altura del Pico de Tenerife. El *Popocatepetl*, que es un verdadero volcan y á cuyo cráter subieron, primero el capitán Diego de Ordaz y dos años despues otro de los conquistadores llamado Francisco Montaña, el primero en el año de 1519, tiene de altura 5,400 metros (6 2,771 toesas) sobre el nivel del mar. En ningun punto del VALLE se encuentran vestigios metálicos ni graníticos, y la vegetacion es tan vigorosa como variada.

El cuadro que ostenta el grandioso anfiteatro de montañas, la ciudad de los palacios, los llanos, lagos y flores es bellísimo. La ciudad nos presenta un conjunto que la vista abraza completamente, y se complace en considerarlo como si fuese un castillo feudal gigantesco, con sus mil entradas, salidas y tránsitos, formados por sus calles; con sus patios en que convertimos las plazas; con sus regios aposentos que pueden imaginarse, donde aparecen sus mas bellos edificios, como la Minería, el Teatro Nacional ó el Palacio con sus torreones y baluartes que semejan las iglesias y capillas que por todas partes descuellan, y que en nuestras gerras civiles han servido de defensas; tambien podremos colocarle su jardin en la frondosa Alameda, y sus fuentes en los lagos de Texcoco y Chalco. Esta ilusion brota en nuestra mente sin grandes esfuerzos de la fantasia, pues cuando se contemplan las colosales y sublimes obras de Dios, al par que las de los hombres, aparecen las de estos como un punto pequeño que se pierde ante la Omnipotencia que revelan las primeras; por esto México parece un solo objeto reducido, comparado con esos mares de verdura, respecto de la excelsa cadena de sus montañas, y ante la celeste bóveda ilimitada. Por el Oriente se ven los espléndidos volcanes que alzan sus nevadas y gloriosas cumbres mas allá de la región de las tempestades, y parece que bañan sus bases en los argentinos lagos de Texcoco y Chalco; la vista se desliza por sus faldas hasta llegar al Sur, donde encuentra en plácido reposo la ciudad de Tlalpam, en medio de sus sotos y enramadas salpicadas de flores, rodeada del sombrío Pedregal, y dominada por las salvajes rocas del *Ajusco*. Despues, por la derecha, se ven la Magdalena y Contreras, colocadas en posiciones pintorescas y elevadas, y el pueblo de San Gerónimo dormido á la sombra de su risueño bosque, escitando la vista de estos pueblecillos tristes recuerdos de nuestro infortunio. Mas acá se presenta San Angel, con su cascada de plata; al pié de los cerros hallamos á Mixcoac solitario, y á Tacubaya, ostentando sus hermosas casas de verano; y á un lado se destaca Chapultepec con su canoso bosque y aéreo castillo, que despierta mil recuerdos; de aquí parten á la ciudad los dos acueductos que la proveen de

agua potable. Los pueblecillos de Tacuba y San Joaquin se encuentran siguiendo el contorno del VALLE hacia el Noroeste, mostrando sus pintorescas torres por encima de las arboledas de sus huertas; la iglesia de los Remedios parece trepar por encima de las montañas. Al Norte se descubre, en santa soledad y religioso recogimiento, la colegiata de Guadalupe, con sus casas, capillas, cerros y estériles campos, hasta llegar á los lagos, despues que la vista ha descrito un círculo completo, y recreándose tambien al observar los relieves caprichosos de las cimas de todas las montañas del VALLE, que se dibujan en una atmósfera serena. Para interrumpir la monotonía de sus campos tan inmensos, además de los pueblos nombrados y otros, se hallan salpicados de haciendas, chozas, molinos y ruinas de iglesias, con praderas sembradas de maiz, del verde esmeralda mas hermoso, ó de dorados trigales, de grupos y calzadas de árboles y de colinas sembradas ó incultas; todo nadando en un océano de luz, bajo el dosel espléndido del cielo, ostentando todos los objetos sus brillantes colores, y los lagos retratando en sus espejos nubes aéreas y graciosas. Cuando la tempestad atraviesa el VALLE con su crujiente carro de fuego, y le habla con la poderosa voz del trueno, cubierta su faz con su ropaje de negras nubes, entonces despliega una pompa siniestra que halaga á las almas fuertes con terror sombrío. Otras veces, cuando siente los invisibles pasos de Dios, retiembla de pavor con sus montañas, gentes, árboles y aguas, con mudo espanto, que se comunica á todo; entonces con su elocuente silencio y señas magnificas, instruye en el poder tremendo del Criador. Pero cuando luce un dia sereno, despues de una noche de tormenta, parece que la reina de Anáhuac, que la beldad indiana, que México rejuvenecida recobra su antiguo poderío, y se presenta como en los tiempos de la conquista, radiante de belleza, ataviada con las galanías flores de su campos, y adornando sus sienas con la diadema que le forman las montañas de su valle, donde relucen cual dos gigantescos diamantes el Popocatepetl y el Ixtlaehuatl.

EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC.

Este Castillo, ó como otros lo llaman el Palacio, es un sitio curiosísimo y digno de describirse. En tiempo de los reyes aztecas servia de lugar de recreo, donde iban á descansar de las graves cargas del Estado, y despues de la conquista sirvió de fábrica de pólvora; pero habiendo habido en 19 de Noviembre de 1784 una horrible esplosion, fué destruida la fábrica con 48 per-

sonas. El jóven virey Galvez, viendo la amenidad grave del sitio y su hermosura decorosa, fué el que principió la construcción del edificio, donde estaba el colegio militar y hoy es residencia de S. M. I. En 1785 se puso mano á la obra y se gastaron en ella 300,000 pesos. La altura del palacio es de diez y nueve varas; el piso alto tiene quince piezas, el bajo veintiseis, además de otras tres de un bellissimo corredor que miran al Oriente y que se comunican por una escalera por el patio donde está la plaza de armas, sobre la meseta principal, en que se halla el palacio; su estension de Oriente á Poniente es de 210 varas y poco mas de 70 de Norte á Sur. La otra meseta mas alta y que domina completamente por la parte de Oriente, tiene una especie de fortin, aunque su construcción en un principio pasó por adorno ó por capricho de una traviesa arquitectura, y se creyó destinado para un jardín; tiene de Norte á Sur 46 varas y 70 de Oriente á Poniente: el centro debia estar ocupado por una fuente que no se concluyó; pero existe un pozo ó barreno perpendicular de 23 varas de profundidad, el que á muy poca distancia horizontal debe comunicarse con una cueva que existe desde época anterior á la conquista, y que tiene una boca ó entrada de 6½ varas de altura, y de profundidad 90 varas. Pero bajemos al bosque, lugar de encantos indescriptibles. Allí se agrupan aquellos venerables ancianos de la vegetación, con sus nudosos troncos, y sus canosas barbas que les forma ese parásito ceniciento que cuelga de sus ramas, y anuncia su vejez.

De lejos parece que el tiempo al cruzar por aquellas solitarias calles los salpicó con el polvo de los siglos como anuncio de su paso. ¡Que respetuoso es el silencio que allí reina! parece que el mismo viento no se atreve á tocar sus frentes majestuosas. Pero á la hora de las sombras es cuando deben buscarse estos testigos de acontecimientos tan remotos. No son los protectores del amor y de sus risueñas ilusiones. No son esos palacios de verdura, delicia de las aves, y morada agradable para venados y alimnas, y teatro vasto para el estrepitoso cazador. Son ruinas vegetales que inspiran grandes recuerdos, y hablan en su silencio elocuente de los mil pueblos que vieron cruzar al pié de sus troncos y que desaparecieron para siempre. Estos árboles son los favoritos del alma y del corazón. Cuando la luna á trechos hace pasar un rayo por el negro ramaje y lo dibuja en el suelo, parece que cruza la sombra vaporosa de alguna beldad azteca ó se reclina junto al tronco melancólica y pensativa; si una ráfaga nocturna y perdida estremece un momento sus ramas que se mueven en la sombra del suelo, parece que brotan los altivos y tristes manes de algun guerrero antiguo que busca zeloso á su amada. Todo es austera poesía, recuerdos taciturnos y viejos pensamientos.

SANTUARIO DE GUADALUPE.

Este hermoso templo es el mas reverenciado, y se hacen grandes viajes de los departamentos lejanos, solo con la intencion de ver la imágen de la Virgen. La tradicion es simple y poética, y los actores de un origen humilde. Juan Diego era un indio nacido en el pueblo de Cuautitlan, recién convertido á la religion católica, de costumbres arregladas y sencillas. Su familia consistia en su esposa que se llamaba María Lucía, y en un tio, Juan Bernardino. La vida de Juan Diego se reducía á trabajar en el pueblo de Tolpetlac, de donde venia á Santiago Tlatiluleo á oír la doctrina de los religiosos franciscanos, que administraban entonces la parroquia. Atravesando en uno de sus viajes una serranía árida, cubierta de espinos y malezas, que terminaba en la orilla de la laguna, por lo que en el idioma mexicano se llamaba Tepetlycaezol, que los españoles pronunciaban Tepeyacac, que quiere decir nariz del cerro, Juan Diego oyó una música tan suave y armoniosa que nunca la habia escuchado igual, ni entre los españoles ni entre la gente del país. Detúvose para observar de que parte venian estas armonías, y entonces vió un arco iris de bellísimos colores, y en medio de una nube blanca y trasparente, la figura de una mujer de hermoso y apacible rostro y vestida á pcco mas ó menos como usaban las indias nobles y ricas de esos tiempos. Juan Diego se acercó sin temor, y entonces la Señora le dijo que era la Madre de Dios, que deseaba se le edificase un templo en aquellos lugares, y que dispensaria su proteccion y amparo á los que de corazon se acogiesen á ella. Ordenó asimismo á Juan Diego que inmediatamente refiriese al obispo lo que habia visto y oído. El indio lo hizo efectivamente así, y se dirigió á la casa de D. Fr. Juan de Zumárraga, del orden de San Francisco, que era entonces obispo de México, y aunque tuvo mucha dificultad para entrar, logró por fin hablar al prelado, é imponerle de cuanto habia ocurrido; pero no recibió respuesta satisfactoria, porque el obispo creyó que no eran mas que visiones y quimeras de un indio que acababa de dejar el culto de los ídolos. Juan Diego volvió desconsolado, pero por tres veces mas se le apareció la Virgen. La quinta vez Juan Diego desanimado con las repulsas del obispo, y hallándose su tio Juan Bernardino gravemente enfermo, le pareció preferente negocio el buscar un confesor para que lo auxiliase, y así se desvió del camino para no encontrar en esa ocasion á la Señora que siempre se le aparecía; pero su intento fué vano, porque en el lugar donde todavia se halla un manantial de agua sulfurosa, la Virgen le salió al enenentro, le aseguró que su tio estaba ya perfectamente sano, y le ordenó que subiese á la cumbre del cerro á

recoger diversas flores para que las llevase al obispo como comprobacion de la verdad de todo lo que le habia referido. En aquellos cerros eubiertos únicamente de espinas y abrojos, jamas se habian producido flores ningunas; sin embargo Juan Diego las encontró fragantes y olorosas, las recogió en su *tilma*, y se dirigió á México á presentarlas al obispo, el cual habiendo sabido que le llevaba la señal que le habia significado pidiese á la Virgen, salió al salon lleno de la mayor curiosidad é interés, y acompañado de algunos sacerdotes y familiares. El indio refirió sencillamente lo que le acababa de pasar, dejó caer las dos puntas de su *tilma* para mostrar las flores, y entonces el obispo y los circunstantes cayeron de rodillas ante la imágen, que apareció pintada en la capa ó *ayatl* del feliz y afortunado Juan Diego. Este suceso aconteció del 9 al 12 de Diciembre de 1531, á los diez años y cuatro meses de la conquista, siendo pontífice Clemente VII y rey de España Carlos V. Luego que el obispo Zumárraga se recobró un tanto de la admiracion y pasmio que le sobrecogieron con la vista de aquellas flores llenas de frescura y fragancia, y de la singular imágen estampada en la manta, dispuso reconocer acompañado de varios capellanes y personas notables los lugares donde, conforme á las relaciones de Juan Diego, se habia aparecido anteriormente la Virgen. Lo hicieron así, oraron y besaron con gran devocion y reverencia los sitios indicados, y regresaron al palacio episcopal que estaba en donde hoy es la calle de Donceles, y colocaron allí provisionalmente á la imágen, la que algunos dias despues fué trasladada á la catedral. Inmediatamente se mandó construir en *Tepeyacac* una ermita á espensas del Sr. Zumárraga, á donde la Virgen fué llevada el año siguiente de 1533, en medio de una procesion solemne, á la que concurrieron no solamente las autoridades y vecinos españoles, sino tambien multitud de indios adornados con trajes de lana finísima, penachos y rodela de plumas de colores, que por todo el camino fueron recitando canciones y bailando *mitotes*, en honor de su nueva Reina y Soberana. Fabricó junto al templo una casita Juan Diego, y se dedicó enteramente al culto de la Virgen durante 17 años que sobrevivió, pues falleció el de 1548, á los 74 años de edad. Durante 90 años permaneció la Virgen en ese primer templo, que era de poca estension y mezquina arquitectura; habiendo crecido entre los fieles católicos la devocion á la Virgen, se colectaron muchas limosnas, y se comenzó á edificar la hermosa catedral que hoy existe, la cual se bendijo solemnemente á mediados de Noviembre del año de 1622 por el Ilmo. señor D. Juan de la Serna, que era arzobispo de México. La sola fábrica material costaba hasta entonces mas de 800 mil pesos, ademas del valor de un tabernáculo de plata que regaló el virey, conde de Salvatierra, y de sesenta lámparas tambien de plata, que estaban colgadas de la bóveda del templo.

CAPILLA N.º 7

APENDICE.

APENDICE.

SOBERANOS DE MEXICO.

S. M. MAXIMILIANO I. Emperador de México, Principe Imperial de Austria, Principe Real de Hungría, Bohemia &c., &c.

S. M. CARLOTA AMALIA, Emperatriz de México, Princesa Real de Bélgica y Archiduquesa de Austria.

Regente del Imperio, S. M. la Emperatriz.

Residencia Imperial en Chapultepec.

En la actualidad S. M. el Emperador está haciendo un viaje al interior del Imperio, y despacha S. M. la Emperatriz, residiendo en el Palacio Imperial.

DIGNATARIOS, PERSONAS Y EMPLEADOS DE LA CORTE.

Casa del Emperador.

Exmo. Sr. Gral. de Division D. Juan N. Almonte, Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial, calle de Donceles núm. 10.